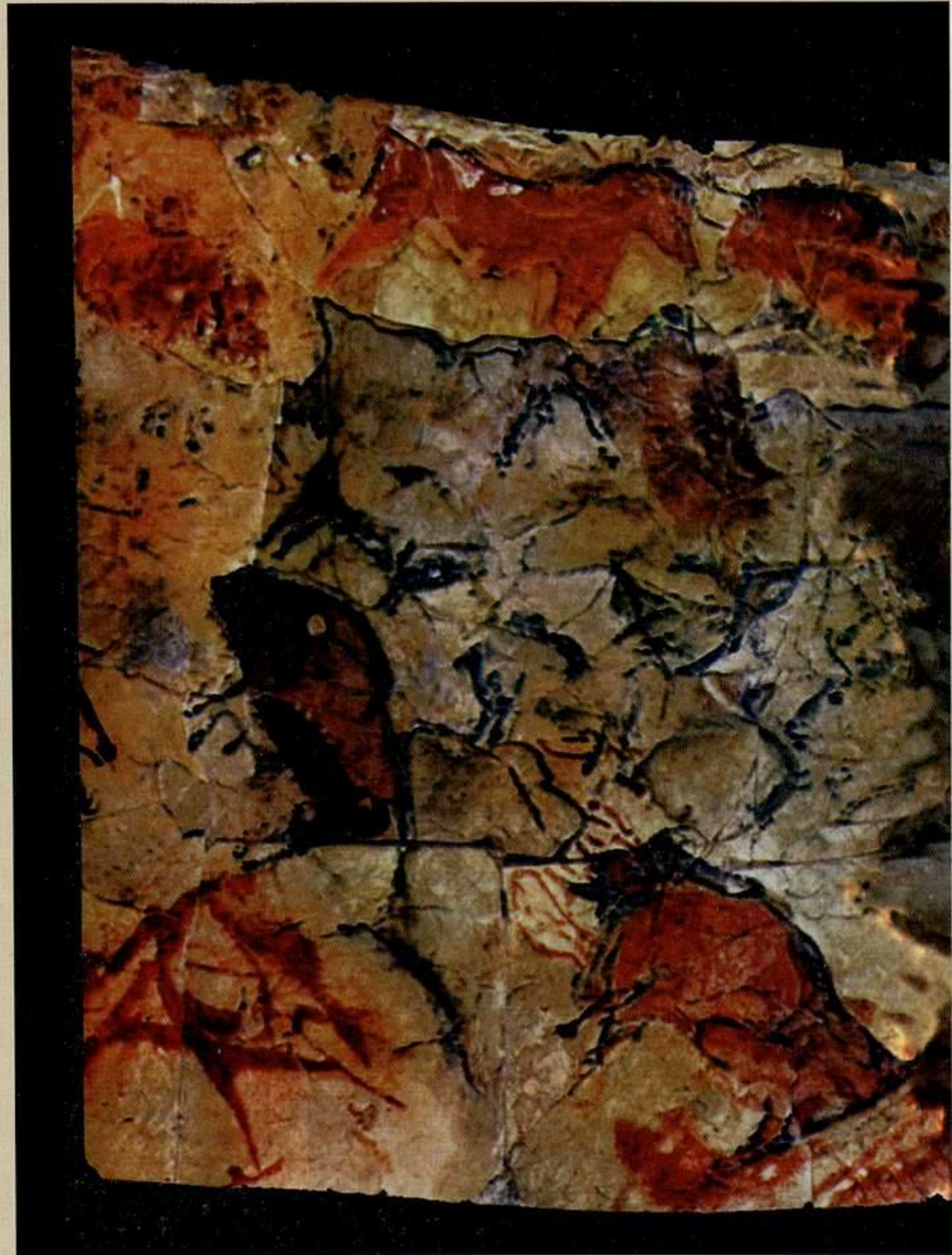
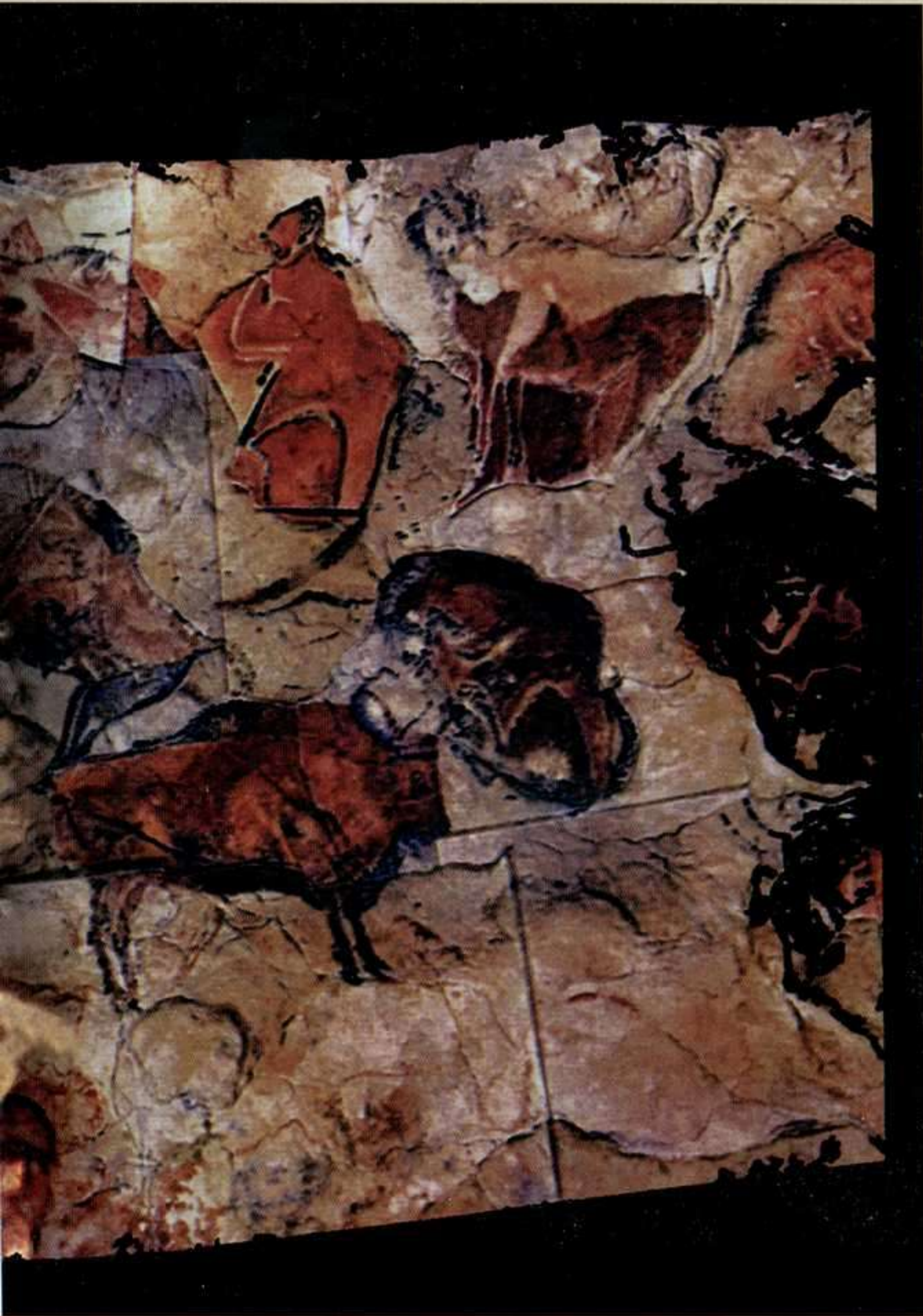


El origen de las especies



Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí

Augusto Monterroso



Conjunto de figuras policromadas (Altamira)

Amado Nervo CÉLULAS, PROTOZOARIOS

Células, protozoarios, microbios..., más allá de vosotros, ¿hay algo?

Pronto nos lo dirá
el microscopio intruso, pertinaz y paciente.
Mas tal vez la materia se empequeñece
tanto bajo su lente,
que un día, como espectro, se desvanecerá
ante el ojo del sabio, quedando solamente
la Fuerza creadora, cuyo oleaje va
y viene omnipotente,
y fuera de la cual nada es ni será...

Manuel Moya
ALTAMIRA

No es el más diestro con la lanza
ni el más fértil de la cueva,
pero todos lo observan con recelo,
(sabiéndolo un intruso)
no ya en el arte del punzón,
lo que en realidad no importa,
sino en la duda que todo lo disuelve
y en la luz, en el milagro de la luz
que fija los bisontes en la piedra.
Es fácil que su cuerpo no resista
el embate de los lobos y una tarde como tantas
caiga el sol sobre sus miembros.
Es fácil que las fieras se disputen entonces su zancajo,
otro zancajo,
pero ahora,
mirando esos bisontes
que llegaron temblando hasta sus dedos,
acaso se consuele de una vida
sin paz y sin historia.

De no estar tú todavía estaría el dinosaurio

Pedro J. Miguel



Bisonte Cuevas de Altamira

Joaquín Ríos
ALTAMIRA

Suavemente tornaron. Tú veías
la capa nueva de su piel brillante
y el jugo de la hierba en el instante
de darse a su avidez. No poseías

sino su forma y tu deseo, frías
noches de primavera y el cambiante
gesto que las fijara, en adelante,
sobre la piedra donde las querías.

Y las trajiste allí: tizne y pigmento
donde el tiempo guardara, sin su daño,
la carne y el placer de ese rebaño
veleidoso y ligero como un viento.

Mas la magia de sólo ese momento
de darlas a la piedra, como un baño
de vida, las atrajo y, ese año,
venían a tu voz.

Parece un cuento.

Jorge Guillén
EL MASTODONTE

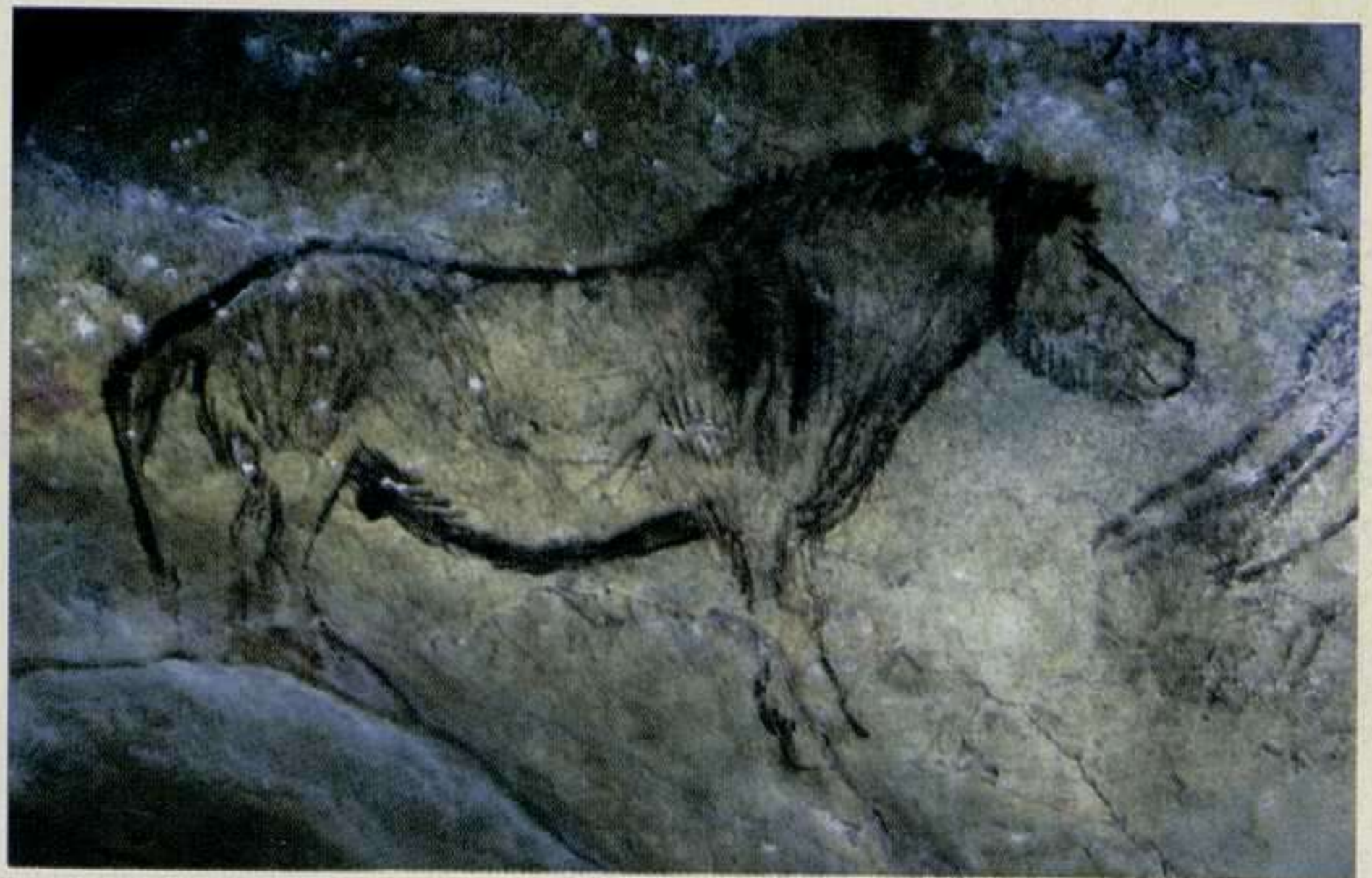
—Consuélate, yo te veo,
Mastodonte, no estás mal...
Dice el niño en el museo
De Historia muy Natural.

¿Adónde vas, mastodonte,
Adónde vas por ahí?
¿Vas en busca de algún monte
Con fragancia de alhelí?

La Historia no ha comenzado.
No hay gobierno. No hay deber.
Para la flor está el prado.
Para el hombre, la mujer.

¡Oh mastodonte ligero,
Que prefieres el talud
Como ideal de sendero
Si despilfarras salud!

El niño con el poeta
No ve más que tu esplendor,
Mastodonte, puro atleta
Del Circo del Creador.



Caballo y bisonte herido Cuevas de Niaux

**La caverna era la madre.
La vulva de nuestra sagrada Madre Tierra.
Tierra de donde venimos y adonde volvemos.**

Ernesto Cardenal

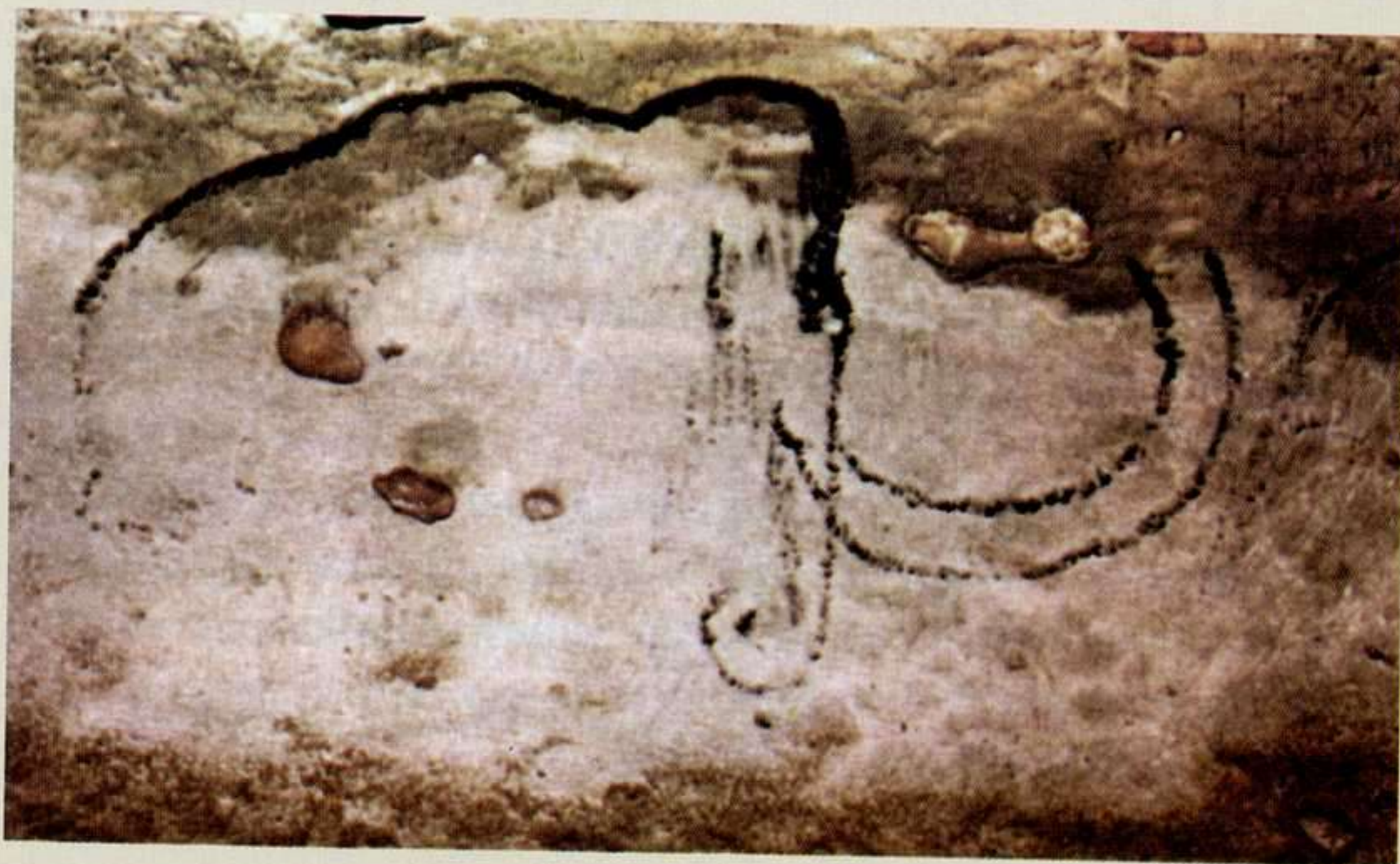
Nicolás Guillén

**AL PÚBLICO
AVIO-MAMUT**

No era
la ruina de una avioneta,
como en un principio se creyó.
Era la osamenta
seca y abandonada de un mamut niño,
muerto en algún sitio de Siberia
y que un excursionista descubrió.

La avioneta es un ser mecánico,
y un gran sabio probó
que la osamenta tenía colmillos,
animal con más de un título
para estar en el Gran Zoo.

Pero como aquí
sólo se admiten seres vivos,
se ha dejado esta simple información,
con una foto de la pieza,
llamada *avio-mamut* de un modo ecléctico
para evitar cualquier otra discusión.



Mamut Cueva de Rouffignac

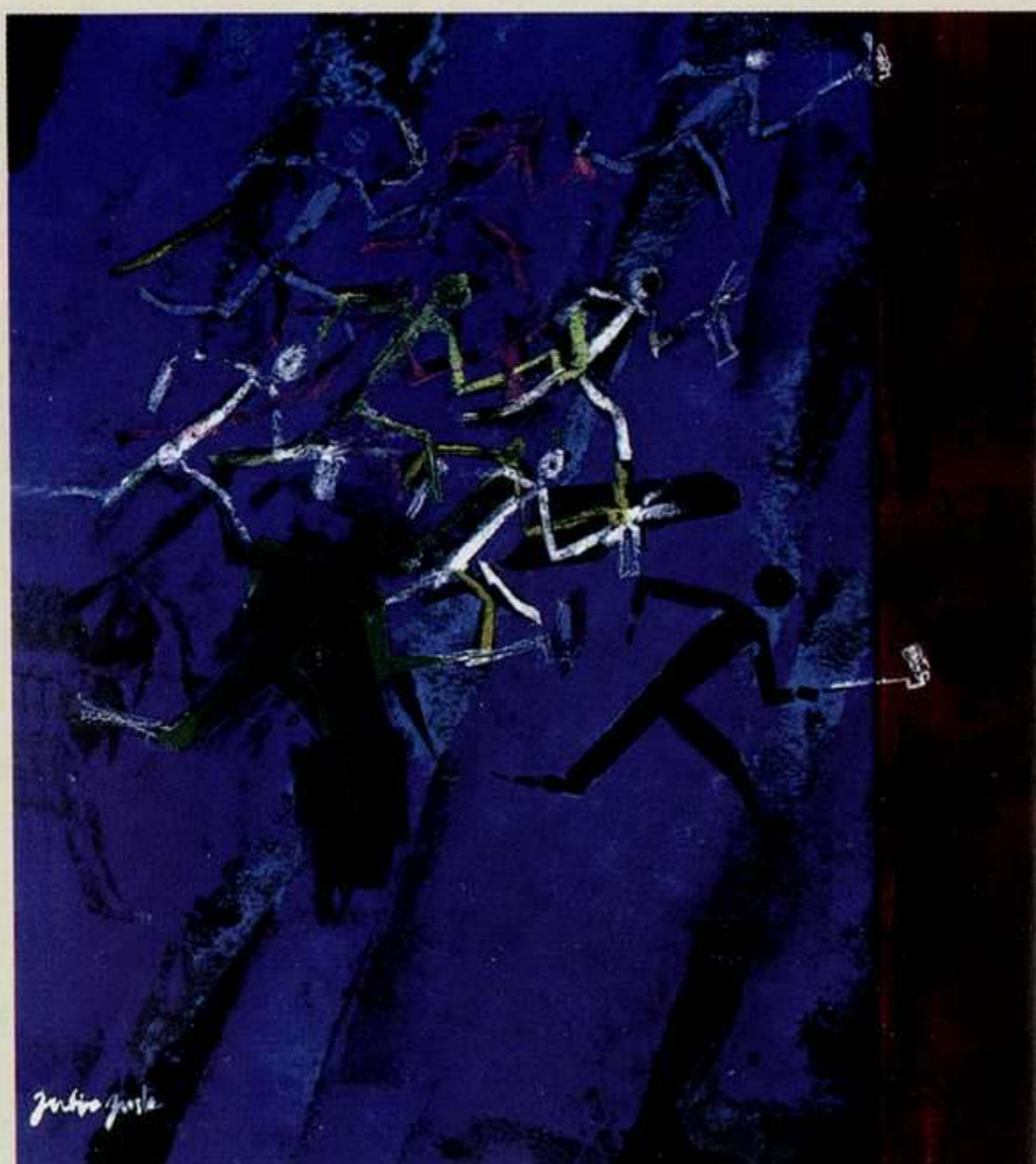
Nicanor Parra

SOLILOQUIO DEL INDIVIDUO

Yo soy el individuo.
Primero viví en una roca
(allí grabé algunas figuras).

Luego busqué un lugar más apropiado.
Yo soy el Individuo.
Primero tuve que procurarme alimentos,
buscar peces, pájaros, buscar leña.
(Ya me preocuparía de los demás asuntos.)
Hacer una fogata,
leña, leña, dónde encontrar un poco de leña,
algo de leña para hacer una fogata.

Yo soy el Individuo.
Al mismo tiempo me pregunté,
Y fui a un abismo lleno de aire;
me respondió una voz:
yo soy el Individuo.
Después traté de cambiarme a otra roca.
Allí también grabé figuras,
grabé un río, búfalos.
Yo soy el Individuo.
Pero no. Me aburrí de las cosas que hacía,
el fuego me molestaba,
quería ver más.
Yo soy el Individuo.
Bajé a un valle regado por un río,
allí encontré lo que necesitaba,
encontré un pueblo salvaje,
una tribu,
yo soy el Individuo.
Vi que allí se hacían algunas cosas,
figuras grababan en las rocas,
hacían fuego, ¡también hacían fuego!
Yo soy el Individuo.
Me preguntaron que de dónde venía.
Contesté que sí, que no tenía planes
determinados,
contesté que no, que de ahí en adelante.
Bien.



Tomé entonces un trozo de piedra que encontré
en un río
y empecé a trabajar con ella,
empecé a pulirla,
de ella hice una parte de mi propia vida.
Pero esto es demasiado largo.
Corté unos árboles para navegar.
Buscaba peces,
buscaba diferentes cosas.
(Yo soy el Individuo.)
Hasta que me empecé a aburrir nuevamente.
Las tempestades aburren,
los truenos, los relámpagos,
yo soy el Individuo.
Bien. Me puse a pensar un poco.
Preguntas estúpidas se me venían a la cabeza,
falsos problemas.
Entonces empecé a vagar por unos bosques.
Llegué a un árbol y a otro árbol.
Llegué a una fuente,
a una fosa en que se veían algunas ratas:
aquí vengo yo, dije entonces,
¿habéis visto por aquí una tribu,
un pueblo salvaje que hace fuego?

De este modo me desplazé hacia el oeste
acompañado por otros seres,
o más bien solo.
Para ver hay que creer, me decían,
yo soy el Individuo.
Formas veía en la obscuridad,
nubes tal vez,
tal vez veía nubes, veía relámpagos,
a todo esto habían pasado ya varios días,
yo me sentía morir;
inventé unas máquinas,
construí relojes,
armas, vehículos,
yo soy el Individuo.
Apenas tenía tiempo para enterrar a mis
muertos,
apenas tenía tiempo para sembrar,
yo soy el Individuo.
Años más tarde concebí unas cosas,
unas formas,
cruqué las fronteras
y permanecí fijo en una especie de nicho,
en una barca que navegó cuarenta días,
cuarenta noches,

Julio Juste Arte y depredación 1999

yo soy el Individuo.
Luego vinieron unas sequías,
vinieron unas guerras,
tipos de color entraron al valle,
pero yo debía seguir adelante,
debía producir.
Produje ciencia, verdades inmutables,
produje tanagras.
Di a luz libros de miles de páginas,
se me hinchó la cara
construí un fonógrafo,
la máquina de coser,
empezaron a aparecer los primeros automóviles,
yo soy el Individuo.
Alguien segregaba planetas,
árboles segregaba!
Pero yo segregaba herramientas,
muebles, útiles de escritorio,
yo soy el Individuo.
Se construyeron también ciudades,
rutas,
instituciones religiosas pasaron de moda,
buscaban dicha, buscaban felicidad,
yo soy el Individuo.
Después me dediqué mejor a viajar,
a practicar, a practicar idiomas,
idiomas.
Yo soy el Individuo.
Miré por una cerradura,
sí, miré, qué digo, miré,
para salir de la duda miré,
detrás de unas cortinas,
yo soy el Individuo.
Bien.
Mejor es tal vez que vuelva a ese valle,
a esa roca que me sirvió de hogar,
y empiece a grabar de nuevo,
de atrás para adelante grabar
el mundo al revés.
Pero no: la vida no tiene sentido.



Paco Aguilar Fósil O 1994

Juan Luis Panero

FÓSILES Y MINERALES

Es posible que sea verdad lo que dicen,
que estos fragmentos, roca quebrada,
tuvieran un día sonrisas, lágrimas.

Que en esta oscura mancha de carbón,
posible brasa ahora de estufas o brasero,
habitaran, pobladas ramas rumorosas,
pájaros, agudos trinos incansables
bajo la luz ardiente de la primavera.

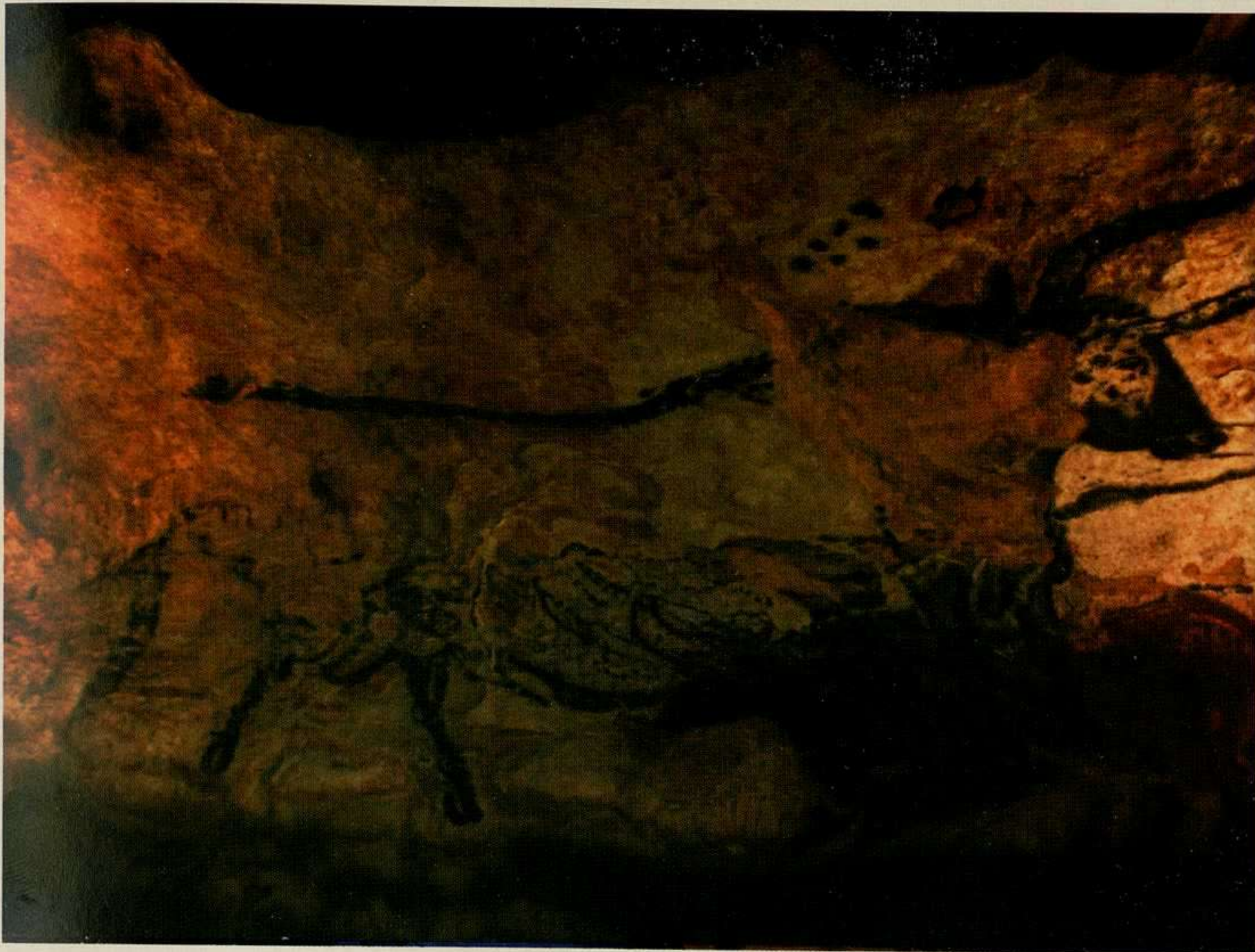
Os miro, olvidando fatigosas descripciones,
a vosotras, piedras, fósiles cubiertos de leve polvo,
extrañas formas.

Quiero creer que no todo está muerto,
que un latido de lejana hermandad aún nos acerca.

A espaldas de la cautelosa vigilancia,
toco un momento vuestra presencia mineral,
aquello que quizá una vez fuera
trémulo pecho de mujer, áspera mano vengativa,
fugaz cansancio, incomprensible eternidad.

Es difícil aceptarlo, bajo el pálido resplandor
que filtran las cortinas, imaginar vuestros anhelos,
las torpes caricias, vuestros gritos de rebelión ante
el destino.

Pasan niños de mirar aburrido,
apresurados estudiantes, hoscos guardianes.



Toro Cuevas de Lascaux

Vuelvo tenaz a contemplaros. Desearía con vosotros hablar,
pero dónde encontrar una palabra,
una sílaba cálida que empape de humano temblor
vuestro disforme corazón, vuestra terca materia
enmudecida.

Se oye de pronto un timbre, suenan firmes palmadas,
la hora de dejaros ha llegado.

Mientras lentamente camino hacia la salida,
hacia el sol neblinoso de la mañana de diciembre,
pienso en vosotros, insensibles prójimos,
tal vez nunca vencidos por la tierra,
pues de ella sois certera semejanza.

Os imagino más poderosos que el tiempo tan temido,
porque espíritus, plantas, hoy me daís testimonio
de su inútil dominio.



Marshall Arisman Mono s. xx

Luis Alberto de Cuenca

HOMO HOMINI LVPVS

No venimos del mono. Lo siento, señor Darwin. Somos lobos sin pelo que andamos por el mundo en posición erguida, pero con esos ojos crueles e inyectados en sangre y esas fauces repletas de cuchillos con que los lobos viajan por el bosque del caos, paidófilos y arteros. En nuestro más añejo depósito de mitos vive, junto al vampiro, el peludo hombre lobo. De la misma manera que Hyde domina a Jekyll, la bestia que se agita en las oscuridades de nuestro yo termina por imponerse al ángel que fuimos no sé cuándo (o no lo fuimos nunca), y, aunque nos disfracemos de tiernos corderillos o de dulces abuelas por puro pasatiempo, somos, allá en el fondo, lobos depredadores que aúllan a la luna en la terrible noche de la razón, allí donde habitan los monstruos y tienen su refugio las negras pesadillas. Hobbes lo tuvo muy claro, y uno, que es un fanático del cine de licántropos, lo ratifica ahora: *homo homini lupus*.